

FERMÍN TORO (1806?-1865)

Lic. Carmen C. Travieso D.
Edición, comentario y notas explicativas

FRAGMENTO
DE UNA ODAA LA ZONA TÓRRIDA²³¹

A la Zona Tórrida de Fermín Toro amplía los cinco primeros versos de La Agricultura a la Zona Tórrida de Andrés Bello. Esta oda hace alusión al sol, como imagen central, que baña de luz tropical a América, en donde, incluso, la tiniebla jamás “será lóbrega y fría”. El poeta le interesa tratar la luz tropical más que la fertilidad del suelo americano. En Toro, la luminosidad del trópico logra plenitud. Dice, al respecto, Mariano Picón Salas, en su obra Estudios de Literatura Venezolana: “Con su cultura histórica y su pasión de naturalista él quiere descubrir, románticamente, el exotismo americano y todo lo legendario y misterioso que contiene la naturaleza y el paisaje indígena de América. Noche y amanecer en el trópico, pura emoción de luz y paisaje, es lo que expresa su oda a la Zona Tórrida, que sólo en el título y en el ritmo solemne de las estrofas se parece a la famosa silva de Don Andrés Bello.” (Cap. IX. p.88-89). El oyente lírico es la Zona Tórrida, donde “los hijos de la luz la luz pregonan”; tierra radiante, de fértiles suelos proveedores de riqueza agrícola y florística, que —junto a los ideales de igualdad, justicia, razón y libertad—, Toro pensaba, las Naciones Americanas serían grandes potencias, prósperas e independientes. Llama la atención de la situación ideal y exuberante de un paraíso en la tierra, inexistentes los embates climáticos y la pobreza crítica de continentes como el Europeo, para instar a la construcción de poderosas naciones, felices y desarrolladas en una afortunada América.

La voz poética de la obra nos refleja a un observador admirado, impresionado. Toro toma de los griegos, (de ahí su influencia de los clásicos), el temple o estado de ánimo que era el asombro. También el estilo de la obra es clásico por la estructura y rigidez del lenguaje, aunque elegantemente escritos, es decir, con una sonoridad y un tono muy solemnes. Romántico-Naturalista en cuanto al estilo inflamado de su pluma para plasmar la emoción, este canto va dirigido al Dios creador, como agradecimiento por las gracias que la Tierra nos proporciona para la racional explotación del uso agrícola. Abundancia y donaire proporciona una tierra nueva a la que hay que preservar.

En virtud de la independencia política, intelectual y económica del momento, Fermín Toro asume la voz de una tierra plena de maravillas que reclama trabajo y ofrece su riqueza al hombre americano. Una zona productiva y de suma felicidad para ese americano, anteriormente alienado por España. Quién mejor que Toro para ensalzar las virtudes del terruño, a menudo despreciado por sus propios hijos, una tierra que reclamaba protagonismo y que ofrecía su generosidad. Es por ello que esta obra es tan trascendental para América, para el lenguaje significó también un parangón, pues su fineza y sobriedad, sus usos exuberantes para describir la belleza de una tierra, su agricultura, su fauna, flora, paisaje, con alusiones a zonas geográficas e iconográficas de la América (El Orinoco, El Chimborazo, las Cumbres Andinas, el Océano Atlántico, los Llanos).

Esta obra, clásica, purista, con un vocabulario formalista, lejos de la coloquialidad, más bien lleno de figuras incomprensibles para el lector actual, es, sin embargo, en su contexto es inferible. El poema A la Zona Tórrida es el fiel reflejo de la Venezuela clásica

²³¹ BEVC, pp. 477-479.

decimonónica, de las lecturas imperantes y las ideas en boga, con alusiones a la lírica bellista e influenciado por el estilo de la Escuela Europea Naturalista, pero sin ser ajena a la realidad, por cuanto subsiste la necesidad de rescatar el amor por el campo, la vuelta del hombre a su medio natural, alejado de las vanas pretensiones que son ajenas a su realidad, con enfoque conservacionista, aún más que naturalista, pues se evidencia la preocupación por la explotación racional del medio ambiente, los recursos naturales, la tierra y las aguas, en la búsqueda de un hombre integral, consciente del valor de su tierra y de sus riquezas. Toro se aparta de la visión fisiocrática, por cuanto no valora la tierra en cuanto a lo que produce y pueda verse traducido en beneficio o ganancia monetaria, sino por el amor a la tierra, en la que habita, que le proporciona sustento, retiro, sosiego y retribuye agradecida sus cuidados.

- Salve,²³² férvida²³³ zona! salve, suelo,
 inmenso hogar de animación y vida!
 En tu seno nacida
 fue la primera luz, gloria del cielo.
 Y el soplo omnipotente 5
 que el ser la dio con hálito fecundo,
 tú guardas aún caliente
 como fuego inmortal, ¡alma del mundo!
- Jamás, ¡oh zona!, de tu imperio espanto
 la tiniebla será lóbrega y fría. 10
 La negra noche al desplegar su manto,
 cual mudo espectro que persigue al día,
 le tiende al polo oscuro;
 y a ti, sutil y puro
 con vaga luz de majestuoso encanto. 15
- Apenas en la loma
 la tarda grey²³⁴ el labrador levanta
 con héspero²³⁵ que asoma,
 cuando en su forma santa
 arde la cruz del Sur, Orión se enciende 20
 sin par en hermosura,
 y del radiante cinto se desprende
 un mar de tibia luz que el Orbe baña.
- Bebe la tierra el cándido elemento;
 las ondas lucen; brilla la llanura; 25
 la erguida cumbre cual volcán engaña,
 y con vívidos fuegos la montaña
 responde al esplendor del firmamento.
- No hay pavor ni silencio; no hay reposo
 a la vida, al deleite, a la armonía; 30
 ni torna al cielo al parecer moroso,
 los áureos ejes a encontrar el día,
 mientras escucha atento

²³² *Salve*: Interjección empleada para saludar a dignatarios.

²³³ *férvida*: Que hierve, que arde.

²³⁴ *grey* (del latín *grex, gregis*): Rebaño.

²³⁵ *héspero*: (del latín *vesperus*). Planeta Venus, visible como un lucero al atardecer y anochecer.

de los hijos del éter ²³⁶ el acento, a par del himno que la tierra envía, cuando, al lento batir de la onda pura, los que mueven las auras vespertinas, los que el cáliz perfuman de las flores, los que riegan las gotas cristalinas, elevan sus loores en sacras notas de inmortal dulzura.	35 40
Si tanto, ¡oh zona! tu letargo es bello que bastara a inspirar canto divino, ¿quién con acorde lira y voz sonora al cándido destello del rayo matutino cantar pudiera tu inefable aurora?	45
Mas tú, cítara, ²³⁷ quieres, en estro ²³⁸ santa, en tono poderosa, que al saludar la luz todos los seres En coro universal triunfe gloriosa y acalle audaz con mágicos acentos los mares y los vientos, cuando, rasgado el velo de escarlata, descúbrese el Oriente, inmensa concha, diáfana, luciente, en claras ondas de zafir ²³⁹ y plata. Oh gloria! oh majestad! ¡Quién a la cumbre que ve primero la celeste lumbre nacer, lucir, iluminar la esfera, del genio en alas remontar pudiera y allí, en adoración, el himno santo alzar en arpa de oro y al ámbito sonoro de la etérea región llevar el canto!	50 55 60 65
Así tal vez la fatigada mente a la insondable fuente de eterna luz ansiosa se arrojara, y audaz el pensamiento, con el sublime acento de la alta inspiración, lauro ²⁴⁰ alcanzara.	70
Mas tregua, oh musa! ²⁴¹ En tanto que el alma arrebatada tal grandeza expresar rehúsa el canto, el astro surge ya que del Eterno refleja la mirada, y la del caos hija	75

²³⁶ *éter*: Aquí, las nubes.

²³⁷ *cítara*: Aquí, ejecución musical hermosa.

²³⁸ *estro* (del latín *oestrus*, tábano, aguijón): Inspiración ardiente del poeta o del artista.

²³⁹ *zafir*: Color azul oscuro.

²⁴⁰ *lauro*: Gloria, triunfo.

²⁴¹ *musa*: Deidad mitológica que inspira al poeta.

y madre de los sueños, que cobija
funesta la maldad, huye al averno.²⁴²

El sol, igneo gigante, 80
de un piélagos²⁴³ de luz salta glorioso
y el carro precipita esplendoroso
los cercos escalando de diamante.
Cual inmenso volcán la etérea llama
los anchos cauces de Occidente inunda, 85
el seno invade de la mar profunda,
y en lava de oro el universo inflama.

Un grito universal los aires llena.
Sobre brillante nube
los hijos de la luz la luz pregonan. 90

El eco raudo sube,
y en la excelsa región, ¡salve! resuena,
«salve» los hijos de la tierra entonan.
De aves y fieras en concierto unidos
«salve» los coros con estruendo cantan; 95
y en dulces trinos y ásperos rugidos
el himno agreste al despertar levantan.

La inmensa muchedumbre que reposa
de un mundo en el regazo,
del Orinoco undoso²⁴⁴ al Chimborazo, 100
«salve» repite, a la primera lumbre.
Y «salve», «salve» en el sereno polo
grita el guardián de la terrestre esfera,
al marcar de los orbes la carrera
en giro inmenso el inmortal Apolo. 105

A este grito de pasmo y alegría
que el orbe al despertar alborozado
en tributo de amor al cielo envía,
el ángel contristado
de Edén²⁴⁵ se regocija, lo arrebató, 110
de cielo en cielo rápido lo eleva,
y cual ofrenda grata
al santo umbral de Jehová lo lleva.

²⁴² *averno*: Infierno, lugar de los condenados.

²⁴³ *piélagos*: Aquí, haces de luz en diversas direcciones.

²⁴⁴ *undoso*: Que se mueve formando olas.

²⁴⁵ *el ángel contristado / de Edén*: El ángel que, con una espada de fuego, vigilaba las puertas del Paraíso para que Adán y Eva no volvieran a entrar ese lugar.